

Carlos Pedraza

¿Cómo se inició en el arte?

Nunca había pensado en ello, pero la pregunta me lleva a recorrer hacia el pasado etapas de mi vida hasta llegar a mis primeros recuerdos y sensaciones. Es muy nítida la imagen que conservo del primer dibujo que hice, tendría entonces cuatro o cinco años, no sabía leer todavía. Me atraía el letrero de un almacén cercano a mi casa pintado con lujosos perfiles y brillantes colores. Intenté imitarlo y debo haber conseguido algo, pues fui alentado con cariñoso entusiasmo. Dibujé desde entonces lo que me rodeaba con un sentido bastante aproximado a la realidad. No eran dibujos ingenuos de ninguna manera.

En las preparatorias era el indicado para dibujar próceres, escudos que adornaban el curso, cuando celebrábamos efemérides nacionales.

Fue en el Internado Nacional Barros Arana donde logré las bases de mi cultura. En su biblioteca encontré inagotables tesoros y descubrí entre ellos el mágico mundo de la poesía, que cultivé con fervor, junto a mis compañeros, Nicanor Parra, Jorge Millas, Luis Oyarzún. Sin duda que no eran las letras mi más adecuado medio de expresión, lo que sumado al elevado talento e inspiración de mis colegas, me inclinó a abandonar la lira para siempre. Pero lo que influyó definitivamente en mi vocación, fueron los consejos y enseñanzas del inolvidable maestro don Eduardo Videla, gran dibujante y fino pintor que entonces dirigía los cursos de dibujo en el Barros Arana. En aquella época el colegio era célebre por sus

magníficos atletas que arrasaban con todos los récords escolares y la participación de mis trabajos en concursos de carácter artístico. Al terminar los estudios secundarios mi vocación estaba claramente definida e ingresé a la Escuela de Bellas Artes con la convicción de haber encontrado mi destino. Fue mi maestro en ella, el pintor Jorge Caballero, cuyas enseñanzas y experiencias han sido básicas en mi formación plástica.

Mi permanencia en la Escuela fue una constante y apasionada búsqueda en los problemas del oficio. Allí se originó mi entusiasmo y admiración por los grandes maestros que iban de Cézanne a Renoir y Bonnard, el rigor constructivo de la forma libre y lirismo del color, este último más afín con mi temperamento. Entiendo la pintura como logro de la luz por medio de finas y sutiles armonías o violentos contrastes de radiantes colores, la forma no tiene demasiada importancia en esta orgía de manchas de colores, puede llegar a representar algo o simplemente nada. Si fuera capaz de pintar torbellinos en los que se presintiera la naturaleza en toda su misteriosa grandeza y suntuosidad, sería un hombre pleno y feliz.

¿Considera Ud. que el artista tiene un compromiso político? Si así fuere. ¿Debe expresarse éste en su arte?

En mi concepción del arte no cabe compromiso con ideología política alguna.

El artista vive en un perpetuo oscilar entre el pasado y el futuro y siempre es el más sorprendido de lo que acontece en el presente. Entiendo por política una sucesión de contingencias temporales y el arte es intemporal y eterno. Cuando las circunstancias obligan al artista a comprometer su obra, no llega más allá de la vulgar grandilocuencia o la anecdótica descripción. Sea éste poeta, músico, pintor o escultor. En nuestro caso, miremos los kilómetros de telas pintadas por artistas de los países socialistas y las toneladas de monumentos y el panorama que se nos presenta es bastante de-

solador. Tal vez es el artista el que necesita de manera absoluta la máxima libertad para realizar su misión.

¿Opina Ud. que existe un arte americano? Si así fuere ¿cuáles son las características de este arte? ¿Qué es lo que lo distingue de cualquier otro?

Diría que existe entre muchos artistas de nuestro continente un afán y preocupación por hacer un arte con características propias apoyándose en el folklore, el costumbrismo, con resultados poco positivos. El más afortunado en estos afanes ha sido México. Actualmente se incursiona en las culturas maya, incásica, andina, en busca de un lenguaje y simbología que nos permita adquirir características que nos distinga en el concierto universal de las artes.

Tengo la impresión de que estas investigaciones y ensayos no van más allá de la periferia de los símbolos usados. Creo, sin embargo, que América será la cuna de un arte nuevo, por una razón lógica y natural; habrá que esperar, sin embargo, su lento proceso de gestación. En nuestro caso, los artistas chilenos poseen una raíz esencialmente europea y es lógico que así sea, pues carecemos de una tradición que nos sirva de apoyo. Nuestros antepasados indígenas no poseían inclinaciones notables para la plástica y el acervo cultural que nos legaron es de extrema modestia. De España no heredamos nada notable, por su riqueza y novedad, ni en arquitectura, escultura y pintura. Muchas circunstancias se confabularon para que así fuera. Nuestra verdadera herencia que ha pesado en forma definitiva en nuestra formación, han sido la cordillera, el mar, el clima suave y benigno, que nos han permitido realizar un arte refinado y armonioso, que representa el más fiel reflejo de idiosincrasia del chileno.

Nuestro arte no posee un historial muy extenso, pues empieza su desarrollo en forma regular, con la creación de la Escuela de

Carlton Putrzuza

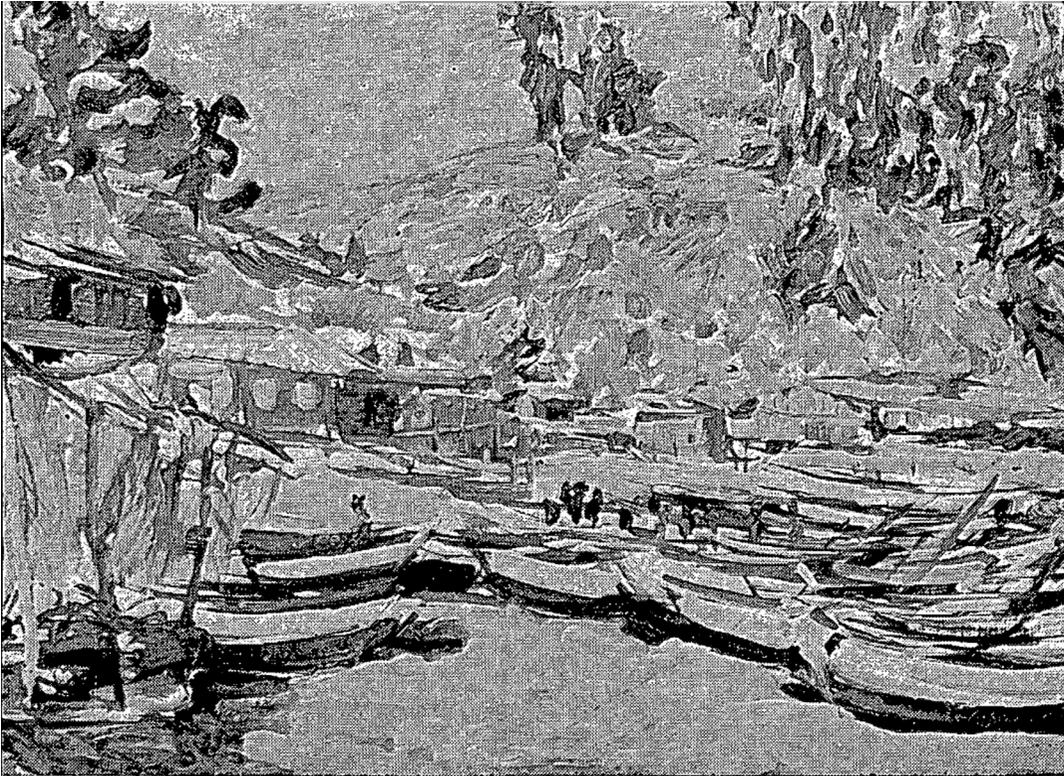




AUTORRETRATO, 1952



Paulo Pires 20



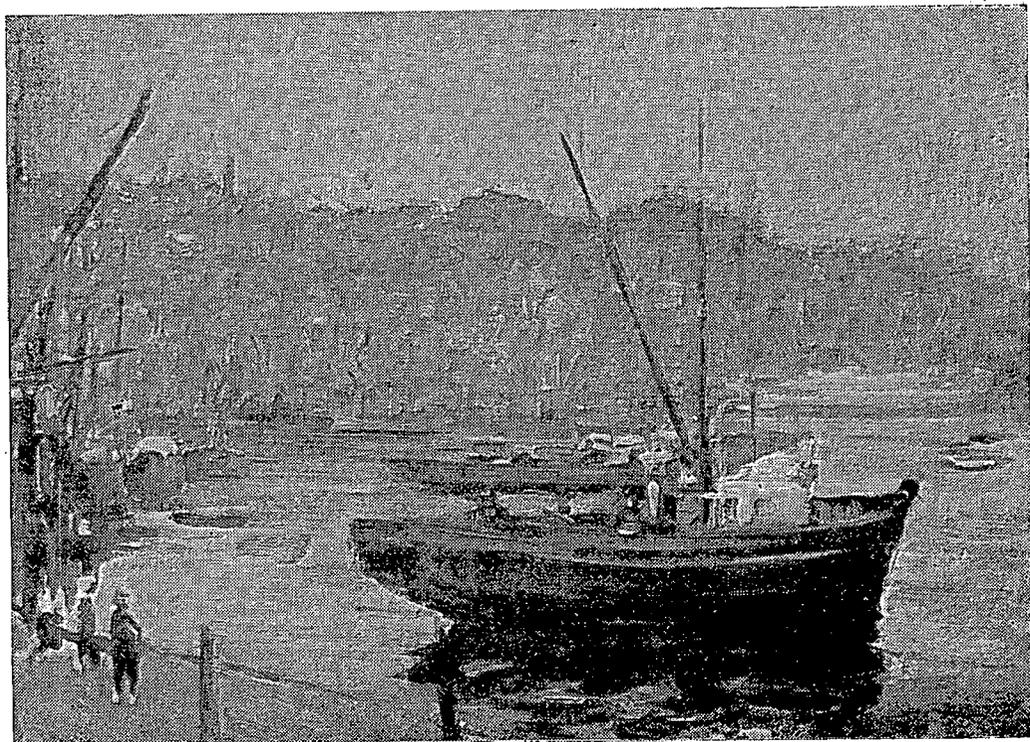
CALETA HORCÓN, 1965

NATURALEZA MUERTA, 1966



AROMOS, 1965

PUERTO, 1961





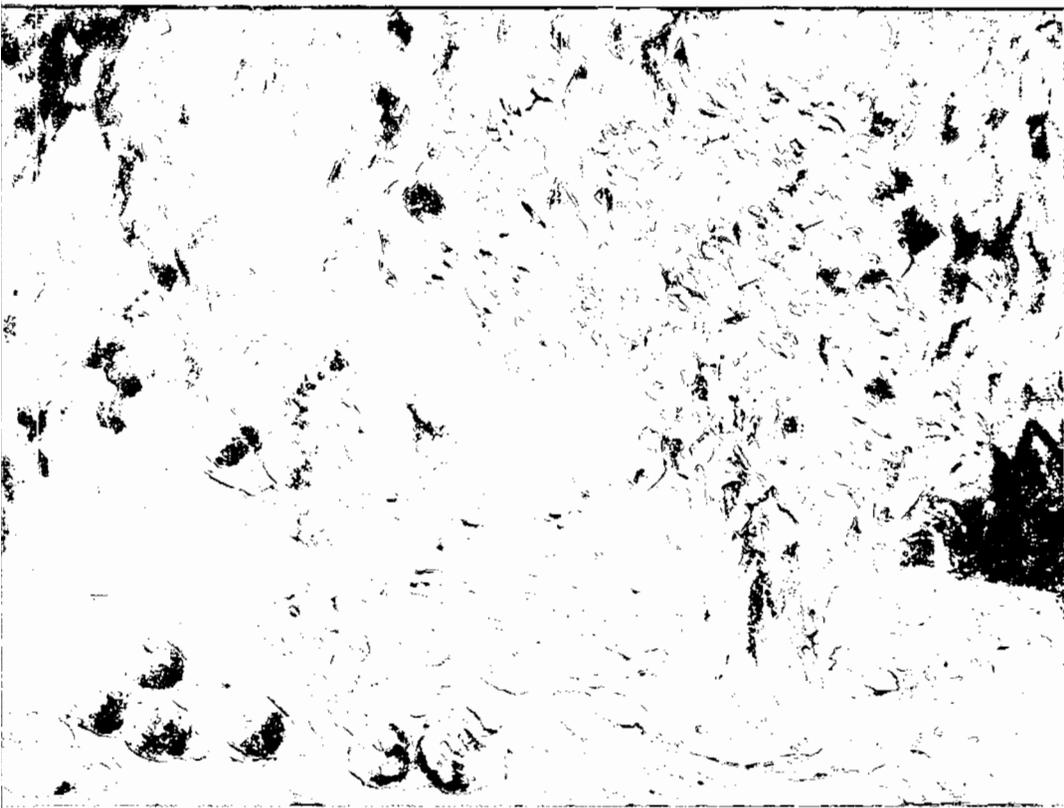
CALEU, 1967



EDITH GONZÁLEZ, 1943

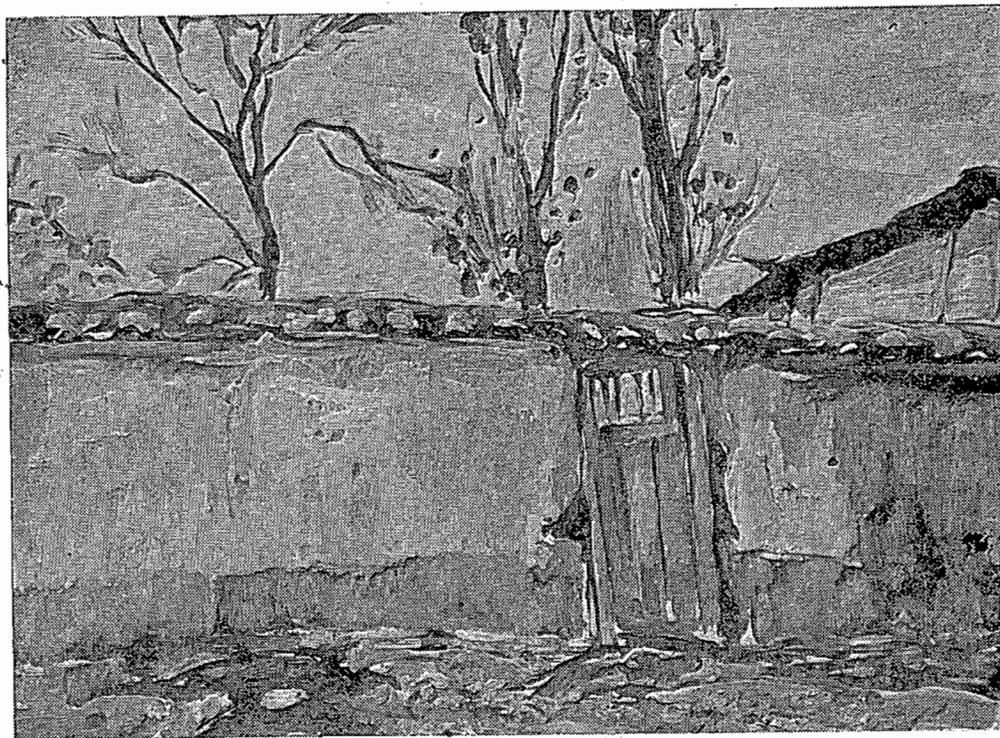
NATURALEZA MUERTA, 1967

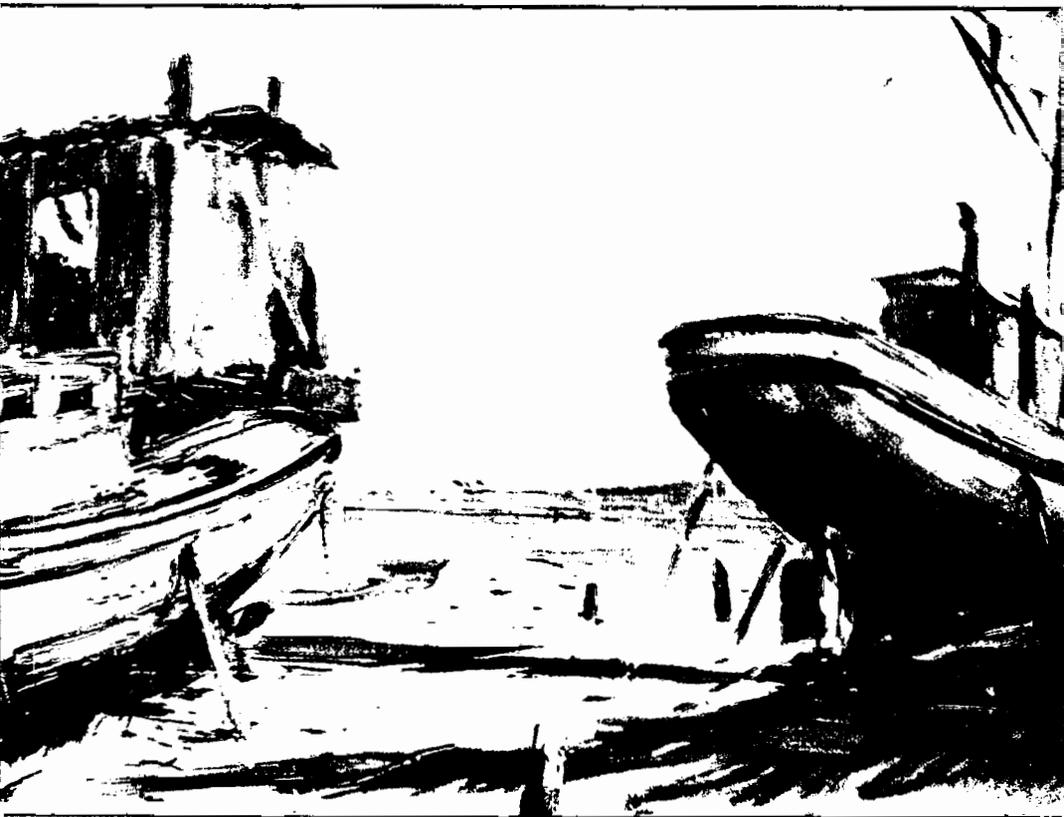




NATURALEZA MUERTA, 1967

MURALLA, 1967





PUERTO DE SAN ANTONIO, 1965

Fotografías de H. VALDÉS

Bellas Artes el año 1849, y es en ella donde encontraremos los orígenes de su evolución, que en sus comienzos fue lento y que hoy por los medios de comunicación y un mayor y constante contacto con los grandes centros culturales, ha alcanzado un ritmo avasallador, que nos permite ensayar las tendencias novísimas en forma casi simultánea con sus centros de origen. Actualmente poseemos notables talentos los que nos han permitido adquirir un prestigio internacional que antes no poseíamos.

¿Qué técnica prefiere para expresarse y por qué?

El otoño es para mí un ritmo de oros jugando en la luz radiante. Lo he pintado muchas veces y no he conseguido sino representar árboles cubiertos de hojas amarillas que me causan desolación y desencanto. Esta insatisfacción me impulsa a empezar de nuevo con parecidos resultados, lo que me hace pensar que una cierta facilidad de captación y la manera repentista de concebir mis cuadros es negativa, tengo sin embargo la firme convicción de que lograré una pintura más libre de todo lazo con la realidad que sea la esencia misma de ella. Soy enemigo de lo feo, lo sórdido y lo triste, esto es obra del hombre. En la naturaleza jamás he encontrado un paisaje abyecto, todo en ella está regido por una ley mágica de perfección y armonía, es tan bella una brizna de yerba como una nube o un bosque. Es por eso que en mi obra está casi ausente el ser humano, apenas se encuentran unas pocas figuras de hermosas mujeres. En esta cadena de eterna rutina, de enconadas luchas, de perpetuo hacer y deshacer, no cabe otro arte que el que exprese la más pura y exaltada belleza.

¿Qué opina sobre el papel que ha desempeñado la Universidad en el desarrollo de la plástica chilena?

La Universidad, a través de su Facultad de Bellas Artes, ha sido en gran medida la que ha posibilitado el desarrollo artístico en los

últimos treinta años. La Universidad al amparar y permitir el cultivo de la creación artística con la máxima libertad e independencia, ha permitido, mediante la docencia, formar a la gran mayoría de los artistas actuales. En la Escuela de Bellas Artes se ha formado casi la totalidad de los pintores y escultores de mayor jerarquía con que hoy contamos. Junto a ellos pasaron por nuestras aulas y talleres otros miles de jóvenes, que aún cuando después no hicieron del arte una profesión, salieron, luego de un tiempo de aprendizaje, capacitados para captar y gozar de ese arte que hasta entonces les era ajeno e incomprensible.

Por otra parte, la Universidad se ha preocupado de la cultura artística del país, desarrollando una gran labor de difusión. La creación del Instituto de Extensión de Artes Plásticas precisamente estuvo encaminada a este fin, como asimismo a dar a conocer el arte nacional en el exterior. Gracias a la labor realizada por el Instituto a través de sus Museos hemos alcanzado una gran capacidad de difusión, tanto para el arte nacional como para el extranjero y ello nos ha permitido hacer llegar a nuestro país las actuales tendencias del arte y vincularnos más estrechamente a las grandes realidades de la cultura contemporánea.

